

El occiso

María Virginia Estenssoro



**RELATO
LICENCIADO
VIDRIERA**

Selección e introducción
Liliana Colanzi



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

EJEMPLAR PARA DIFUSIÓN

EL OCCISO

EJEMPLAR PARA DIFUSIÓN

COLECCIÓN
RELATO LICENCIADO VIDRIERA

EJEMPLAR PARA DIFUSIÓN

COORDINACIÓN DE DIFUSIÓN CULTURAL
Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial

El occiso
María Virginia Estenssoro



**RELATO
LICENCIADO
VIDRIERA**

Selección e introducción
Liliana Colanzi



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
MÉXICO 2022

Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información
Nombres: Estenssoro, María Virginia, autor. | Colanzi, Liliana, editor, prologuista.
Título: El occiso / María Virginia Estenssoro ; selección e introducción, Liliana Colanzi.
Descripción: Primera edición. | México : Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial, 2022. | Serie: Colección Relato Licenciado Vidriera ; 90.
Identificadores: LIBRUNAM 2127528 | ISBN 978-607-30-5748-6.
Clasificación: LCC PQ7819.E679.O33 2021 | DDC 863—dc23

© Andre Echaime Vallentsits Estenssoro.

Primera edición: 28 de febrero de 2022

D. R. © 2022 UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Ciudad Universitaria, alcaldía Coyoacán, 04510, Ciudad de México
DIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES Y FOMENTO EDITORIAL

www.libros.unam.mx

ISBN: 978-970-32-0472-4 (colección)

ISBN: 978-607-30-5748-6 (tomo 90)

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México

INTRODUCCIÓN

El occiso: un viaje hacia la muerte

EN 1937, MARÍA VIRGINIA ESTENSSORO PUBLICÓ EN LA PAZ VII
UN VOLUMEN DE CUENTOS BAJO EL ENIGMÁTICO TÍTULO DE *El occiso*. El escándalo que originó la publicación de este pequeño volumen sacudió a la sociedad paceña y ocasionó que *El occiso* se agotara casi de inmediato. Estenssoro tenía 33 años y acababa de escribir uno de los textos más extraños y hermosos de la literatura boliviana. También acababa de crearse una reputación de mujer mala y misteriosa. María Virginia Estenssoro nunca más volvería a publicar otro libro.

La amortajada, ese magnífico libro de María Luisa Bombal, se publica en 1938 en Chile, un año después que *El occiso*. Nada sugiere que Bombal y Estenssoro hayan cruzado jamás caminos o que se hubieran leído. Hay, sin embargo, un profundo aire de familia entre *La amortajada* y “El occiso”: voces que hablan desde ultratumba, el lenguaje tensado y enfrentado a la vertiginosa experiencia de lo no-humano, el umbral en el que todo se vuelve insólito, la disolución del

discurso racional, la apertura hacia una lengua otra, onírica, extrañada, completamente nueva. La asombrosa distorsión del tiempo —cuando el realismo mágico no estaba siquiera en el horizonte.

VIII
Ambas autoras escriben sobre el deseo, la maternidad, los matrimonios infelices, enunciando un yo femenino novedoso y transgresor. Ambas se alejan del realismo muchas veces soso de la tradición latinoamericana para adentrarse a un territorio inestable que deberán recorrer a solas. No sólo son mujeres escribiendo: son mujeres que le hacen decir otra cosa al lenguaje, que hacen estallar los límites del realismo hegemónico, que están escribiendo para el futuro.

La Guerra del Chaco entre Bolivia y Paraguay estalló en 1932 y acabó en 1935 con 60 mil muertos bolivianos y 30 mil muertos paraguayos, y con un trauma que persistiría durante muchas décadas en la memoria de los bolivianos. Este conflicto armado convocó a los hombres al frente de batalla y dejó muchos vacíos en la esfera pública: una de las consecuencias inesperadas e insólitas de la guerra fue que esos puestos fueron ocupados por mujeres. La década de los 30 fue una época muy singular en Bolivia: la guerra expuso en toda su magnitud el carácter inútil y parasitario de una oligarquía que mantenía su poder a través de estructuras feudales y antimodernas. Los escritores de este periodo se dedicaron a repensar la idea de lo nacional y a

cuestionar el lugar subalterno que ocupaba el indígena en el país: así surgió la generación del Chaco, muy estudiada por la crítica. Sin embargo, durante años la crítica literaria no consideró en su justa dimensión otro fenómeno importantísimo que estaba sucediendo al mismo tiempo y que era tan revolucionario como la generación del Chaco: la irrupción de escritoras e intelectuales mujeres en la discusión pública.

IX

Se trataba de mujeres de la clase alta, ya que las clases populares en aquella época ni siquiera tenían derecho a la educación, muchas de ellas organizadas a través del Ateneo Femenino, una institución artística e intelectual que perseguía —bajo el signo de un profeminismo de corte más occidental— la promulgación de una ley del divorcio, el derecho al voto y el acceso al empleo público por parte de las mujeres. Con los años el Ateneo Femenino vería cumplirse estos objetivos. Tanto María Virginia Estenssoro como la orureña Hilda Mundy integraron el directorio de esta agrupación. Ambas escribieron, con apenas un año de diferencia, dos de los libros más extraños y experimentales de la literatura boliviana, *Pirotecnia. Ensayo miedoso de literatura ultraísta* (1936) y *El occiso* (1937). Ninguno de esos dos libros tiene precursores ni tendrá seguidores en las décadas siguientes; son libros solitarios, deslumbrantes y fuera de lugar en la literatura boliviana. En el contexto de una tradición realista social, muchas veces solemne, abocada a pensar los grandes problemas de la nación —una nación de la

que seguían excluidos los indígenas y las mujeres— la escritura de estas dos autoras tiene la impronta sísmica, lúdica y vital de una sensibilidad nueva. Al igual que Estenssoro, Hilda Mundy jamás volverá a publicar otro libro.

X Nacida en La Paz en 1903, María Virginia Estenssoro fue una mujer muy culta, perteneciente a una familia de la que ha salido un presidente de Bolivia. Se casó a los 26 años con Juan Antonio Vallentsits, un hombre cuyo supuesto origen aristocrático causó mucha especulación en su momento, y con quien recorrió el mundo durante varios años: viajó por Madagascar, Roma, Budapest, Atenas, Ginebra, Oslo, Copenhague y París, ciudad que la impresionó mucho y a la que visitó por segunda vez en 1932. Ese mismo año regresó a Bolivia separada de su marido y con su pequeño hijo Guido, y al poco tiempo estalló la Guerra del Chaco. La vida de Estenssoro estaría marcada por el trabajo, una anomalía en las mujeres de la clase acomodada de esos tiempos: a su retorno a Bolivia y apremiada por una mala situación económica, empezó a ganarse la vida como columnista de diferentes medios y como profesora de francés y de historia de la música en el Conservatorio Nacional. María Virginia escribió columnas bajo el pseudónimo de Maude D'avril en las que, según su biógrafa Miriam Quiroga, difundía chismes sobre las mujeres de la clase alta y denunciaba veladamente el nulo interés de las elites por los horrores de la guerra.

Otra columnista destacada de la misma época fue Hilda Mundy, quien fundó el semanario *Dum Dum* para criticar abiertamente al militarismo que había llevado al país a una guerra sin sentido; gracias a sus ácidas e irónicas columnas Hilda Mundy, que por entonces tenía poco más de 20 años, se ganó poderosos enemigos políticos al punto que fue amenazada con el exilio; su semanario fue censurado y clausurado. Hilda Mundy y María Virginia Estenssoro: dos mujeres talentosas a las que el caos de la guerra les abrió la posibilidad inaudita de tener una voz pública. Ambas usaron esa voz pública para polemizar y pagaron bien caro el atrevimiento de decir lo que no se esperaba de ellas.

XI

La presencia de María Virginia, dicen los que la conocían, no pasaba inadvertida: era “un volcán en erupción”, una mujer de voz profunda que gustaba de desafiar a la sociedad conservadora de su época, que fumaba en público cuando pocas mujeres se animaban a hacerlo, y que usaba un maquillaje muy pronunciado. En 1933 se enamoró de Enrique Ruiz Barragán, con el que mantuvo una relación que duró aproximadamente tres años. De Ruiz Barragán no ha quedado casi ningún dato: al parecer se suicidó en 1936 o 1937. No se sabe a qué se dedicaba o por qué se malogró esa relación.

El occiso contiene una desgarradora dedicatoria: “A la memoria de Enrique Ruiz Barragán/ En la desolación de mi vida;/ en la soledad de mi corazón,/ se ha engarfiado

el dolor/ como un áncora en el fondo del mar”. Al poco tiempo de la muerte de Ruiz Barragán, María Virginia se casó con el escultor Andrés Cusicanqui; éste redactó un epílogo a *El occiso* en el que por una parte lamenta que la autora haya escrito esos cuentos inspirados por su anterior pareja (“era mejor leerlos en su alma”), pero por otro lado celebra que “ser indiscreto es ser feliz”. Es un documento en verdad curioso: el esposo de Estenssoro debe autorizar la palabra pública de la escritora, que le dedica el libro a otro hombre.

Es posible que las referencias a Enrique Ruiz Barragán en la dedicatoria y el postfacio hayan contribuido a que la obra se leyera como si se tratara de la autobiografía de Estenssoro. De hecho, una reseña de Gonzalo Fernández de Córdova de octubre de 1937 hace hincapié en su “franqueza” y en su “realismo evocador”—etiqueta un tanto extraña si tomamos en cuenta que se trata de tres cuentos fantásticos—, mientras que la reseña de Walter Montenegro de septiembre del mismo año comienza confundiendo al personaje de uno de los cuentos con la propia escritora. Pero es muy probable que el malentendido se hubiera producido incluso sin esas referencias: Vicky Ayllón ha notado que la crítica acostumbraba anteponer los rasgos biográficos a la obra de las escritoras bolivianas, entendiendo sus libros a partir de su vida amorosa o de otras circunstancias personales, cosa que no suele ocurrir cuando se evalúa críticamente la obra de los escritores hombres.

El occiso abre con un epígrafe premonitorio: “Este libro es una crucifixión y un INRI”, dice, como si María Virginia anticipara la avalancha de maledicencia que ese libro iba a atraer sobre ella.

Se trata de un libro que se resiste a la clasificación; mientras que “El cascote” y “El hijo que nunca fue...” tienen una estructura más reconocible de cuento (aunque son adelantados en su retrato de una mujer que no se arrepiente de su relación con un hombre casado, y que luego es capaz de abortar al hijo de éste), el primer texto, “El occiso”, sigue desplegando una radical originalidad a pesar de las ocho décadas que median desde su aparición: como señala el poeta Eduardo Mitre, sus párrafos brevísimos similares a versículos bíblicos y su cadencia lo acercan a la poesía, y su temática metafísica y ontológica lo distinguen de la literatura realista anclada en los fenómenos sociales, característica de la narrativa boliviana de la época.

“El occiso” comienza con lo que Mitre ha denominado un “oxímoron formidable”, un hombre que “despertó muerto” en su ataúd: “Era el occiso, el difunto pálido, el extinto lívido”. El protagonista despierta al proceso de su propia deshumanización, que acontece al principio de una manera dolorosa y lenta para luego acelerarse a la velocidad de los siglos. El occiso está atrapado no sólo en su tumba, sino en una nueva realidad espacio-temporal: “El hombre resurgía en el muerto, y soñaba como hombre que fue, no como larva que era, como fantasma que nacía [...] Y el

miedo se le enroscaba otra vez en el cerebro, se le ovillaba en la mente, y lo enloquecía de pavor”.

Mientras el occiso se enfrentaba al pánico de lo inconmensurable, mientras navegaba “el sueño clorofórmico” entre difusos recuerdos y sensaciones del pasado, en su cuerpo se operaba un festín macabro:

XIV

Eran los gusanos, que se arracimaban, que se multiplicaban, y que crecían, subían, bajaban, y corrían por todo su cuerpo en surcos flemosos. Eran los gusanos que se lo comían como pulpos ávidos, como vampiros insaciables y voraces... Eran sus cuerpos anillados y blanduzcos, que le chupaban todo el ser, con besos asquerosos de encías desdentadas...

Hay algo caníbal en el texto de Estenssoro, un regodeo febril en esa carne asolada por las bullentes lombrices, como si a través de la escritura se pudiera convocar el cuerpo del amado y devorarlo hasta la médula, extraer de él la última gota de sangre antes de cederlo a la eternidad. De hecho, el gusano que chupa “el único cuajo de sangre que quedaba” del occiso le arranca una última sensación erótica antes de su transición a su nueva realidad como fantasma: “Y el grito del occiso al terminar, fue un grito de espasmo, una convulsión de placer. Fue como la postrera eyaculación”. En este pasaje el placer es una mezcla voraz de deseo y repulsión.

A partir de ese momento el occiso abandona todo vínculo con lo humano y existe como niebla que vaga entre los siglos. La escritura de Estenssoro evoca paisajes tenebrosos, surrealistas y de gran belleza:

Y esa niebla atravesó, en una navegación flotante e inmóvil, países melancólicos y espeluznantes, con arborescencias fosfóricas y fúnebres, con florescencias monstruosas. Países de alas de murciélago, de jarales donde pájaros de largos picos duros y animales montaraces dormían pesados sueños seculares. Países de búhos disecados; de culebras de escamas nieladas; de lagos bruñidos como acero, sin ondas y sin murmullos y ríos vinosos como sangre coagulada que no tenían corriente.

XV

El paisaje se vuelve gótico y crepuscular, poblado de criaturas monstruosas: estos escenarios alucinados, emanaciones del inconsciente y de los sueños donde ya no existe lugar, trama o personaje reconocible, no podrían situarse más en las antípodas del proyecto nacionalista —anclado en referentes históricos y sociales precisos— que se gestaba en los círculos literarios de esos años. No hay dónde buscar el paisaje boliviano o la identidad nacional en un cuento como “El occiso”. ¿Pero cómo no dejarse llevar por la música de esos párrafos que se arremolinan y se ensanchan y vuelven a arracimarse? Quien ha encontrado el ritmo no necesita preocuparse ni por lo que está contando: la prosa de Estenssoro